



Balmasedak 800 urte beteko ditu datorren Urtarrilean. Urte hauetan garrantzi handia izan du Bizkaiko garapean eta garrantzi berezia emigrazioan. Ugari izan baitziren bertatik Ameriketara joan ziren pertsonak.

El 24 de Enero del próximo año, Balmaseda, la villa más antigua de Bizkaia, celebrará el 800 Aniversario de su Fundación. Ese mismo día del año 1199 D. Lope Sánchez de Mena, Señor de Bortedo, le otorgó el Fuero de Logroño, separándola jurisdiccionalmente de sus alrededores. Ocho siglos después, la villa, situada a tan sólo 30 kilómetros de Bilbao, cuenta con 7.580 habitantes y es un próspero lugar ubicado en un valle entre montañas a orillas del río Cadagua y cruzado por cuatro puentes.

Balmaseda ha estado presente desde siempre en la memoria de los historiadores. Su importancia histórica es incontestable, aunque, sin duda, su peso específico en el Señorío de Bizkaia fue a lo largo de los siglos bastante mayor de lo que es hoy en día. Balmaseda sufrió un proceso lento de declive, desde una época de relativo esplendor

en pleno siglo XVI, pasando por momentos de estancamiento o de claro retroceso, en las centurias siguientes, hasta encontrar ya en la época contemporánea, un amplio desarrollo económico.

La villa está situada en la comarca más occidental de Bizkaia: las Encartaciones, de la que se considera su capital. Su ubicación en el camino real que unía Bilbao con Burgos, y desde allí con toda Castilla, fue esencial para su devenir histórico y, sobre todo, para su desarrollo económico. A través de este Camino por la villa, cruzaban a diario reatas de mulateros portando lanas, grano y las más diversas vituallas tanto para el abastecimiento del Señorío de Vizcaya, como para ser exportadas desde el puerto bilbaíno.

Se celebraban en Balmaseda dos mercados semanales y hasta el año 1841 fue, junto con la de Orduña, una de las Aduanas de Puerto Seco del Señorío; Sede así mismo de una importante Judería que desapareció –por expulsión de sus miembros– en el año de 1486.

Pero, además del Comercio, era también una villa ferrera con una floreciente industria del cobre y del hierro, cuya producción se exportaba a toda Europa e, incluso, a América, en forma de diversos artículos que iban desde la clavazón hasta la calderería.

Esta industria, que se quedó obso-

leta en el S XIX, perdiendo el tren de la revolución industrial, desapareció paulatinamente. El comercio, por su parte, quedó herido de muerte con la pérdida del Camino Real, el cual hacia 1770 fue trasladado a la nueva vereda por la Pena de Ordena.

A estas evidentes catástrofes económicas, no fueron tampoco ajenas las cinco etapas bélicas –con sus difíciles postguerras– que entre 1794 y 1874 asolaron la villa. El hecho más duro de esta época fue el incendio de la villa por las tropas francesas. El 8 de noviembre de 1808, Balmaseda ardió por los cuatro costados durante la Guerra de la Independencia.

HACIA EL NUEVO CONTINENTE

En el largo periodo que va de comienzos del siglo XVI hasta finales del XIX fueron múltiples los motivos que indujeron a los Balmasedanos a emigrar de su tierra. Sin duda, son las crisis económicas ya señaladas la causa máxima de la emigración decimonónica desde Balmaseda. La mayoría de familias de recursos precarios deciden marchar a América en busca de mejores condiciones de vida. Con la partida de los habitantes más pobres se mitiga en buena medida la depauperación de la villa; si bien entre ellos marcharon también elementos jóvenes que son los más dinámicos y emprendedores. El señuelo

de América debió de prender bien en el ánimo de los Balmasedanos, sobre todo con la llegada de buenas noticias, acompañadas de metales cada vez más numerosos y abundantes, que sin duda, incitaron los deseos de la gente.

El Comercio y, por ende, la riqueza, es obra de la migración. En el siglo XVII los vizcaínos acapararon buena parte del monopolio comercial americano estableciéndose en Sevilla y en Cádiz y abriendo desde allí sucursales en América, casi siempre bajo el control de parientes cercanos, lo cual dio origen a comunidades de comerciantes con poder, sobre todo en los núcleos mineros más importantes de México y Perú.

México, Cuba y Perú, por este orden, son los tres puntos que gozaron de las preferencias migratorias de los Balmasedanos. De México los lugares de máxima atracción fueron, sin duda, los centros mineros de Chihuahua, Guanajuato y Zacatecas, todos ellos con extracción y exportación de plata hasta principios del S.XVIII. De la isla de Cuba, fue La Habana el gran centro polarizador de emigrantes, sustituyendo durante el siglo XIX a México, tras lograr esta colonia su independencia. Y en tercer lugar, los centros mineros de Potosí (en el Alto Perú) fueron otro núcleo de suficiente atractivo junto con la ciudad de Lima. Pero también hubo Balmasedanos en Venezuela (La Guayra y Caracas), en Chile, en Colombia (Cartagena de Indias), así como en Guatemala y Panamá.

Con el tiempo, los vascos en general y, entre ellos los vizcaínos, tuvieron una gran influencia política en América, controlando desde cargos de responsabilidad una gran parte de la estructura administrativa española. Fueron, por tanto, bastantes los Balmasedanos que ocuparon altos cargos en la Milicia y la Administración española, dando con ello lustre a su tierra. El Ayuntamiento de Balmaseda en reconocimiento a su prestigio decidió concederles el título de Alcaldes Honorarios de la villa.

EL REGRESO

Los emigrantes tratan siempre de volver a su tierra originaria, pero no to-



Arriba: Puente Medieval del siglo XII. Forma parte del Escudo de la Villa.

Abajo: Hermanamiento con Balmaceda (Chile). El antiguo Consul de Chile en Bilbao, Antonio Ortega; y los Alcaldes de Balmaceda y Balmaseda, Eduardo Santelices y Jesús Suso, respectivamente, así como un Concejal de esta última localidad.

dos lo consiguen. Sin embargo, aunque este sueño de su vida no puedan hacerlo realidad, jamás pierden del todo los lazos de unión con su villa natal. Es este un sentimiento recíproco constatado entre Balmaseda y sus hijos instalados en América.

Con el regreso definitivo a su tierra, aparece la figura peculiar del Indiano, persona generalmente enriquecida y con ganas de utilizar su fortuna. Pero, estos emigrantes, que en América fueron dinámicos comerciantes, empresarios o avispados funcionarios, al regresar no invierten su fortuna en hechos productivos, sino que casi todos levantan palacetes, arreglan iglesias y hacen regalos a su Virgen, como símbolo de riqueza ante sus convecinos. Quizás el único indiano que creó riqueza directa en la villa fuera Marcos de la Arena Bermejillo que el 14 de enero de 1892 fundó –en colaboración con una sociedad textil inglesa– la Fá-

brica de Boinas “La Encartada” que actualmente es una reliquia del pasado industrial y futuro Museo Textil.

Es obvio que la emigración de Balmasedanos a tierras americanas fue importante y en constante incremento entre los siglos XVI y XIX, aunque de signo migratorio y tipología social diversa, como consecuencia de los avatares históricos y socioeconómicos de la villa en cada tiempo. Pero, llegar a conocer cual era el poder auténtico de estos indianos, tanto en sus actividades americanas, como en su trastienda comercial de Sevilla y Cádiz es una ardua labor de investigación –compleja pero muy atractiva– que seguimos realizando. ■

Dra. Julia Gómez Prieto
Universidad de Deusto
Comisaria del VIII Centenario de la
Villa de Balmaseda